

# El Argonauta Español



## Index

- Auteurs
- Mots-clés
- Langues

## Numéro en cours

- 13 | 2016

## Numéros en texte intégral

- 12 | 2015
- 11 | 2014
- 10 | 2013
- 9 | 2012
- 8 | 2011
- 7 | 2010
- 6 | 2009
- 5 | 2008
- 4 | 2007
- 3 | 2006
- 2 | 2005
- 1 | 2004

Tous les numéros →

## Présentation

- La revue
- Comité de rédaction et comité scientifique
- Avis aux auteurs et normes d'édition

## Informations

- Contacts
- Mentions légales et crédits
- Politiques de publication

## Suivez-nous



13 | 2016



Livraison juin: La prensa y el levantamiento militar del 18 de julio de 1936

## Guerra de palabras. El discurso político de la derecha en las elecciones de febrero de 1936

Francisco Sevillano



Résumé | Index | Plan | Texte | Notes | Citation | Auteur

## Résumés



Français English Español

Après le coup d'État du 18 juillet 1936, alors que l'on s'imaginait que la guerre allait être courte, la propagande des militaires rebelles fit appel à un langage fondé sur la manipulation des émotions et similaire à celui que la droite avait utilisé à la veille du conflit pour légitimer sa stratégie et obtenir l'appui des électeurs. Cet usage et cette manipulation du langage fut particulièrement perceptible dans des moments d'effervescence collective tels que les élections de février 1936.

## Entrées d'index



**Mots-clés** : XXe siècle, Seconde République, Guerre civile, propagande politique

**Keywords** : 20th century, Second Republic, Spanish Civil War, political propaganda

**Palabras claves** : siglo XX, Segunda República, Guerra Civil, propaganda política

## Plan



I - Recordar octubre de 1934

II - Apelando a la unidad patriótica

III - Contra la anarquía

IV - Señalando al enemigo

V - Conclusión

## Texte intégral



Después del golpe de estado del 17 y el 18 de julio de 1936, los sublevados difundieron la imagen de la « anti-España » utilizando, en las circunstancias de una guerra que se suponía corta, un lenguaje que particularmente había

<sup>1</sup> Véase el desarrollo de este enfoque en CRUZ, R., *En el nombre del pueblo. República,*



apelado a las emociones para legitimar y conseguir el apoyo popular en la competencia electoral y el enfrentamiento político durante la II República, sobre todo en momentos de efervescencia colectiva como fueron las elecciones de febrero de 1936 <sup>1</sup>. La movilización social cobró renovada fuerza en el contexto de disputa entre identidades enfrentadas, cuyos imaginarios colectivos fueron conformados por el lenguaje, los símbolos y los ritos políticos. En este artículo se analiza especialmente el discurso político de la derecha católica y monárquica ante las elecciones generales del 16 y el 23 de febrero de 1936 a través del estudio de algunas cabeceras de prensa que, sobre todo en Madrid, actuaron como portavoces oficiosos de las distintas corrientes del conservadurismo español.

rebelión y gue (...)

## I - Recordar octubre de 1934

- 1 El discurso político no se limita al acto lingüístico de la enunciación. Como acontecimiento, interacciona con la sociedad y los imaginarios a través de los medios de comunicación, como ocurrió en la sucesión de hechos desde la decisión de Niceto Alcalá Zamora de nombrar a Portela Valladares presidente del Consejo de Ministros el 14 de diciembre de 1935 hasta la celebración de la jornada electoral de 16 de febrero de 1936. En ese contexto, la prensa fue el principal medio propagador del discurso político <sup>2</sup>. La reiterada petición de la inmediata disolución de las Cortes y la convocatoria de elecciones legislativas se imbricó con una división antagonista de las posibles coaliciones electorales en « frentes » y el empleo de un lenguaje belicoso <sup>3</sup>. En la tesitura del enfrentamiento en ciernes, Ramiro de Maeztu se preguntó si era posible una política de centro, como escribió en el diario madrileño *ABC* <sup>4</sup>. Desde 1917, cuando surgió la revolución rusa, había habido que elegir diariamente (escribía Maeztu) entre el « orden cristiano » y la « revolución social », entre España y la « no España », entre Cristo y el « no Cristo ». Ante semejante disyuntiva, afirmó que la política de centro era una paradoja, pues la libertad absoluta sólo fomentaba la amenaza revolucionaria :

« Libertad absoluta para que la revolución nos amenace, y mucha Guardia civil, mucha Policía, muchos guardias de Asalto para protegernos contra ella. Cada día habrá en la calle más hombres de uniforme y con fusiles. En los quioscos, los periódicos de la lucha de clases y la promesa de un degüello general de burgueses y, junto a ellos, toda clase de hombres armados, para que el degüello se realice » <sup>5</sup>.

2 Sobre la prensa en el periodo de la II República española, véase CHECA GODOY, A., *Prensa y partidos (...)*

3 Cf. TUSELL, J., *op. cit.*, p. 316, donde calificó esa campaña con el adjetivo « apasionado ».

4 MAEZTU, R. de, « Política de centro », *ABC*, Madrid, 3-I-1936.

5 *Id.*

- 2 La agitación del miedo mediante la amenaza del terror fue, así, un recurso político. La propaganda suscitó el choque de emociones mediante la toma de conciencia ante un peligro, la revolución, que amenazaba la propia supervivencia <sup>6</sup>. El diario *El Debate*, medio oficioso de la CEDA que era propiedad de la Asociación Católica de Propagandistas, publicó el editorial « El frente contrarrevolucionario » ese mismo día 3 de enero <sup>7</sup>. El editorial consideró las elecciones que habrían de convocarse como « gran batalla ciudadana » frente al enemigo en defensa de los intereses de España ; enemigos que eran los mismos de la « revolución de Octubre » de 1934. La amenaza del « frente revolucionario » fue propagada en el discurso político mediante la estereotipación del enemigo a través de procedimientos argumentativos de simplificación, exageración y desfiguración de la realidad, dividida maniqueamente en « revolución » o « contrarrevolución », « barbarie » o « civilización ». Ante la disyuntiva, en la que no se debatía problema parcial alguno, sino la ruina o la salvación de España, sólo procedía la unidad por encima de las diferencias :

« Si los revolucionarios renuncian a sus diferencias políticas, a sus discrepancias en las concepciones sociales, si incluso se alían con ellos las izquierdas burguesas, sacrificándolo todo para ir en pos de su quimera de destrucción y anarquía, obvio es aceptar del enemigo el consejo. Hace falta oponer otro frente común, en el que militen todas las fuerzas de signo positivo de España, es decir, todas las que están contra la revolución y sus cómplices. A un lado todo lo que desune, al margen todas las diferencias en los momentos electorales. Nadie pierde ni cede nada de sus principios políticos, de sus especiales concepciones programáticas, porque nada de eso se pone en juego en unos conflictos en que sólo se debate algo más amplio y común a todos, que es la civilización, la supervivencia misma de

6 Hay que citar, al respecto, POLLETTA, F. y JASPER, J. M., « Collective Identity and Social Movement (...) »

7 « El frente contrarrevolucionario », *El Debate*, Madrid, 3-I-1936.

8 « El frente contrarrevolucionario », *El Debate*, Madrid, 3-I-1936.

- 3 El término « unidad » se empleó como un significante sin significado, es decir, como un « significante vacío » que se utilizaba para conjuntar diversas identidades contrarias a la revolución. La agrupación coyuntural de diferentes sujetos sociales se produjo mediante la construcción de un punto nodal sin un significado específico que daba sentido, sin embargo, a las luchas políticas. Este recurso aglutinador aparecía en el editorial de *El Debate* :

« Ya se entiende además que la unión, precisamente porque en las circunstancias difíciles ha de ser muy amplia, no puede estar sometida a ninguna condición que no sea la de ser ante todo y sobre todo antirrevolucionaria. Imponer el criterio parcial de un partido en cualquier materia concreta accidental es desvirtuarla ya de antemano y hacerla imposible. Huelga decir por ello que no pueden admitirse compromisos postelectorales. Vencida la revolución, superado lo que fue aglutinante común de todas las fuerzas políticas, éstas recobran su independencia de acción para obrar políticamente según sus principios. Concebir de otra manera la unión electoral, condicionar la base amplísima de coincidencias es hacer el juego a la revolución, facilitar su ventaja y sacrificar el interés común a cualquier criterio, respetable sin duda, pero no compartido por la totalidad de los electores. Es además hacer el juego a los cómplices conscientes o inconscientes de la revolución, que intentan crear un artificio a costa de las fuerzas antirrevolucionarias y que son los elementos más peligrosos de estas elecciones » <sup>9</sup>.

9 *Id.*

- 4 De este modo, lo que establecía la unidad dentro de un campo de significación no era algo positivo que todas las identidades diferenciales compartieran entre sí, sino algo negativo que era externo al campo de significación : la oposición a un enemigo común <sup>10</sup>. Los contenidos particulares de las varias identidades diferenciales se difuminaban en la unidad del « frente contrarrevolucionario » : una forma de denominación lo suficientemente laxa como para dar cuenta de todas las demandas en conjunto, pero de ninguna en particular, a partir de la oposición a una amenaza externa : la revolución de octubre de 1934, cuya imagen en el discurso político venía provocando un enconado antagonismo <sup>11</sup>.
- 5 Esta estrategia fue una operación hegemónica de la CEDA, debida a la primacía de las candidaturas mayoritarias en el sistema electoral. El objetivo era no cerrarse en una estrecha perspectiva partidista, sino presentarse a amplios sectores políticos como el verdadero agente realizador de objetivos más amplios, como era la defensa del « orden ». Sin embargo, esta maniobra suscitó las reticencias de los posibles aliados electorales. El diario *ABC* del 4 de enero señaló la « contradicción » del editorial de *El Debate* del día anterior al alentar la unidad electoral y rechazar los pactos postelectorales. En contra de esta opinión se afirmaba que sería tras el « traumatismo » de la jornada electoral cuando empezaría « la verdadera y terrible lucha entre España y la revolución ». Por ello, era necesario un programa contrarrevolucionario concreto que sacara a la victoria su eficacia o, en caso de derrota, para no resignarse al aniquilamiento de España <sup>12</sup>.

10 El concepto de « significante vacío » fue aplicado al ámbito de la política por E. Laclau. Véase, d (...)

11 La imagen de la revolución de Octubre fue un potente símbolo tanto para los simpatizantes revolucio (...)

12 « La eficacia del pacto », *ABC*, Madrid, 4-I-1936, p. 3.

## II - Apelando a la unidad patriótica

- 6 La repetición de la idea central, exagerada y simplificada, de la unidad contra la amenaza revolucionaria fue el *leitmotiv* de la propaganda política derechista. El editorial del periódico *El Debate* del 10 de enero afirmó que, tras vencer inicialmente al principal enemigo (que había sido la posible formación de un partido de centro desde el Gobierno), aparecía entonces el otro enemigo verdaderamente fuerte. Si aquéllos eran los cómplices, importaba vencer ahora a la revolución, encarnada en las fuerzas marxistas. Octubre era una realidad bien firme ante la que no cabía más que la unidad. Pero ¿qué significaba « Octubre » como símbolo ? La estereotipación confirió a aquellos sucesos de 1934 un sentido general de amenaza y destrucción del ser de España a manos del marxismo para imponer la dictadura del proletariado :

« Podemos apreciar entonces que España está amenazada en su propio ser por las hordas marxistas, deseosas de poder cumplir

la promesa que significa el octubre rojo de 1934.

Para ellas octubre es un símbolo y un anhelo fervoroso. Pero octubre es la negación de España, es la destrucción de todo espíritu de civilización, es el ataque brutal a la sociedad en sus propios fundamentos.

Octubre significa la persecución sangrienta de la Religión, que en su fecundidad nos ha ofrecido nuevos mártires de Cristo. Octubre es la anarquía frente a los más elementales principios de orden social. Octubre es la depredación y la ruina ; es la negación de la familia ; es el triunfo de los profesionales de la revuelta, explotadores de la ignorancia de la masa. Octubre es el grito de rebeldía contra la Patria, que encuentra el eco vergonzoso de la insurrección de Cataluña como Estado independiente. Octubre no es más que la realización práctica de los postulados marxistas. Es el intento decidido de imponer la dictadura del proletariado » <sup>13</sup>.

13 « Frente a las elecciones », *El Debate*, Madrid, 10-I-1936.

- 7 La propaganda empleó el procedimiento de « asociación » como estrategia emocional persuasiva ; es decir, presentó juntos dos estímulos : uno, como fue la imagen de la « revolución de Octubre », con un sentido negativo muy marcado ; otro, que no tenía ningún valor asociado directamente al anterior, pero que la frecuencia con que ambos se presentaban juntos hacía que el valor del primero se transmitiera al segundo. Este fue el caso del editorial que publicó el periódico *ABC* el 11 de enero, titulado « Alta traición » <sup>14</sup>. El artículo asoció este delito de alta traición a la patria con ciertas actuaciones en momentos aparentemente de paz. El « enemigo » empleaba medios subrepticios de captación o de injerencia en la política para torcerla conforme a sus designios o para crear un « caos » revolucionario que debilitara el Estado. Ello ocurría por estar al servicio de poderes extranjeros :

14 « Alta traición », *ABC*, Madrid, 11-I-1936, p. 17.

« Delito de alta traición es aliarse con poderes extranjeros pretextando defender ideas contrarias a las de otros grupos nacionales. Delito de alta es aceptar dinero y jefes de allende las fronteras y ser esclavo, cipayo, espía, cómplice y mano ejecutora de gente exótica y de planes desmembradores » <sup>15</sup>.

15 « Alta traición », *ABC*, Madrid, 11-I-1936, p. 17.

- 8 El uso retórico de estos disfemismos entrañaba una operación de « extrañamiento » del « enemigo interno », aun español, de lo patrio por estar al servicio de la injerencia de Moscú y la Internacional Comunista :

« Moscú está dirigiendo a los extremistas (españoles de nacimiento, no de sentimiento). Los « camaradas » del Komintern envían las consignas, los fondos y las instrucciones tácticas. Aquí los serviles al sovietismo ruso las ponen en práctica sin discutirlos, aunque significan el " finis Hispaniae ", la caída sin remedio en la barbarie y la secesión » <sup>16</sup>.

16 *Id.*

- 9 El editorial difundió las supuestas órdenes del Komintern para los agentes de España, que había publicado el periódico *Die Wahrheit* <sup>17</sup>. Tales consignas eran : llegar a la unión sindical con las organizaciones sindicalistas, pues éstas eran fácilmente desbordables una vez se obtuviera el triunfo ; lograr un acuerdo electoral con los republicanos de izquierda ; imponer condiciones postelectorales para facilitar un rápido triunfo del comunismo mediante el total dominio del poder ; cesar los ataques y las campañas violentas contra la pequeña burguesía durante el período electoral para evitar los recelos de los republicanos ; extremar la violencia contra la Iglesia católica, los partidos y los hombres de derecha, sirviéndose de los periódicos republicanos de la propia burguesía ; vigilar las combinaciones electorales para evitar candidaturas que pudieran ser filtraciones ; y mantener en constante agitación las zonas fabriles y las organizaciones campesinas.

17 El periódico *Die Wahrheit* (*La Verdad*, y no *Die Wahrheit*) fue un semanario judío que se editó en Viena (...)

- 10 Esta imagen de la revolución fue reiterada constantemente, apelándose a la fórmula de la « unión sagrada » (como estela del movimiento de fusión política de los franceses de todas las tendencias en el verano de 1914) <sup>18</sup>. En la columna titulada « Frente a la revolución », que el pintor y colaborador de *Acción Española* Álvaro Alcaza publicó el 15 de enero como colaborador habitual del diario *ABC*, se llamaba a la « unión sagrada de todos los valores nacionales » para salvar la existencia misma de España frente a la « coalición de la Antipatria », que dirigían los agentes de la « Internacional revolucionaria », puesto que el peligro era verse sometidos « al yugo de la esclavitud marxista » :

18 Sobre la idea de « unión sagrada », que supera las diferencias en aras a la defensa común de la nación (...)

« El Ejército internacional de la Antipatria se apresta de nuevo de nuevo para otro asalto al Poder, a fin de saciar después sus feroces instintos de venganza y de rapiña. En sus vanguardias figuran esos desamparados republicanos izquierdistas del bienio, que, con tal de verse ahora encasillados, están dispuestos a actuar de efímero Gobierno Kerensky y abrirle las puertas a la revolución. Jalea a este insignificante grupo que pretende "rescatarla República", esa vocinglera Prensa burguesa, pero antipatriótica y disolvente, que desde los tiempos del *¡Maura, no ! y del ¡Ferrer, sí !*, envenena a las masas lucrándose en el turbio negocio de la agitación revolucionaria. Y tras este *camouflage* viene el verdadero ejército socialista rojo de mano de los comunistas y anarco-sindicalistas y toda la horda de asesinos, incendiarios y bandidos, que anhelan repetir en grande las salvajadas de Asturias. Este conglomerado de la Internacional III recibe inspiraciones y dinero de la poderosa liga judaico-masónica-marxista que va alargando sus ávidos tentáculos por los Estados de la cristiandad »<sup>19</sup>.

19 « Frente a la revolución », *ABC*, Madrid 15-I-1936, p. 3.

- 11 La teoría de la conspiración, que amalgamaba a judíos, masones y marxistas en un poderoso grupo « oculto », fue presentada como el origen de la amenaza revolucionaria también en España. La injerencia de la masonería internacional fue denunciada en el diario *La Época*, periódico monárquico que se aproximó a Acción Española, como publicó en su editorial de ese mismo día 15 de enero :

« No se trata ya de aquella masonería romántica del primer tercio del siglo XIX, sino de una masonería siniestramente actuante contra la civilización cristiana contra dos mil años de cultura.

Por una serie de inhibiciones contra las que reacciona valerosamente el fondo milenario de España, la masonería ha plantado sus tiendas sobre la piel de toro, justamente cuando ha sido desalojada de otros países (Alemania, Portugal, Italia, Turquía) al soplo recio de recuperaciones nacionales. Cualquier país que parte para la reconquista de su propio espíritu, desplaza como primera medida a las logias, enemigas de todo lo nacional y fuerte, satánica polarización del espíritu del mal, de la destrucción y de la negación.

En sus manos está hoy España, con declarado cinismo. De las logias extranjeras parten consignas y " hermanos " : se eleva aquí a los puestos de mayor responsabilidad histórica a los masones más calificados y funcionan a toda presión " tenidas " y " conventos " en que el nombre de España circula como una golosina para las fauces del monstruo. Se trata de adueñarse del baluarte occidental de la civilización y de la cultura mediterránea. Es el único campo libre de occidente.

Sobrecoge pensar en la perversidad o en la imbecilidad de los españoles que son capaces de abrir el portillo para que penetre en España el virus de la masonería internacional, que es a la postre abrir la puerta de la fortaleza al enemigo y cometer el más odioso de los delitos : el de traición a la patria »<sup>20</sup>.

20 « Frente a las elecciones », *El Debate*, Madrid, 10-I-1936.

- 12 La difusión del manifiesto del Frente Popular, suscrito el 15 de enero y que se publicó al día siguiente en *El Socialista*<sup>21</sup>, fue la prueba que se adujo sobre las verdaderas intenciones de los partidos firmantes. El editorial del diario católico *La Cruz*, de Tarragona, del 17 de enero, volvía a simplificar el sentido de la votación. El artículo comentaba que si en las elecciones del 12 de abril de 1931 se votó la transformación política, en esas elecciones del 16 de febrero se dilucidaría sobre revolución o contrarrevolución en un « choque legal entre el ser y el no ser, entre dos culturas, entre España y anti-España ». Era la hora de votar a España o a Rusia, tesitura en la que se buscaba crear un « movimiento nacional » con todos los que sintieran el patriotismo<sup>22</sup>. En la misma portada de ese número del periódico se afirmó que el manifiesto de las izquierdas era el anuncio de « una horrible hecatombe », en la que ni la vida ni la hacienda serían respetadas, y que todo quedaría expuesto a la « Dictadura roja », que suplantaría a la republicana<sup>23</sup>. Según la redacción del *ABC*, que tituló « Cartel revolucionario » el editorial del periódico de 17 de enero, los fines del programa pactado eran legitimar y recompensar la revolución de Octubre y continuarla en el poder, si lo conquistaban los coaligados. El compromiso de

21 *El Socialista*, Madrid, año LI, nº 8.034, 16-I-1936.

22 « Lo que va a votarse », *La Cruz*, Tarragona, 17-I-1936.

23 *La Cruz*, Tarragona, 17-I-1936.

24 « Cartel revolucionario », *ABC*, Madrid, 17-I-1936, p. 17.

aprobar una amnistía y reformar la Ley de Orden Público evidenciaban esos fines, como también la intención de devolver la autonomía a Cataluña <sup>24</sup>.

### III - Contra la anarquía

- 13 Estos mensajes propagandísticos, propios de la « dialéctica de combate », estructuraron los discursos políticos enfrentados entonces mediante el empleo de formas de argumentación que buscaban persuadir al público de la razón de las causas respectivas. El empleo de significantes vacíos (como estrategia hegemónica de la CEDA) y la utilización de la asimilación como recurso persuasivo se conjugaron con el establecimiento de la agenda informativa en aquel contexto electoral. Las noticias a difundir, según un orden de prioridad dado a la información recibida en las redacciones, y la presencia mayor de determinados temas priorizaron la violencia y el problema de orden público, que la pretendida amnistía sólo empeoraría. Ese viernes 17 de enero, el periódico *ABC* también publicó un segundo editorial en que denunciaba la impunidad de los asesinatos que venían siendo cometidos por pistoleros <sup>25</sup>. En el artículo se afirmaba que la actuación de la justicia contra los asesinatos cometidos por « bandadas » de delincuentes quedaba paralizada en cuanto el bandidaje era calificado de « delito social » por cierto sector de la prensa, que incluso exaltaba a los delincuentes « sociales » en aquel ambiente :

« Bandadas de delincuentes asesinan a pacíficos ciudadanos, a humildes hijos del trabajo, a abnegados servidores del orden. Caen acribillados a tiros por los pistoleros, un día y otro personas de toda condición social, que se ven sorprendidas en sus actividades por atracadores de audacia inconcebiblemente cínica. No es menester hacer recuento. Todos los días se repite el bochornoso espectáculo.

Cuando son aprendidos los criminales se califica el bandidaje de " delito social ", y ante este misterioso " tabú " se detiene la acción de la justicia. Las condenas no se cumplen y se llega en el escarnio más allá : se llega a glorificar a los delincuentes " sociales " por la Prensa extremista y a clamar en los mítines y a inscribir en los programas políticos por una amnistía que ponga en la calle a homicidas y ladrones.

Firmado por hombres de responsabilidad, que han gobernado y aspiran a gobernar de nuevo, ayer mismo, en el manifiesto de las izquierdas revolucionarias se concreta como exigencia inmediata la apertura de los presidios para todos los facinerosos. Bastará que ellos se califiquen a sí mismos de " presos sociales " para que amorosamente los recojan los partidos a quienes no repugna que se vierta sangre humana » <sup>26</sup>.

25 « El fruto de la impunidad », *ABC*, Madrid, 17-I-1936, pp. 17-18.

26 « El fruto de la impunidad », *ABC*, Madrid, 17-I-1936, pp. 17-18.

- 14 Un nuevo editorial del mismo diario madrileño, titulado « La criminalidad revolucionaria », que se publicó el 19 de enero, afirmó que los atentados que se repetían contra la Guardia Civil estaban motivados por el sectarismo revolucionario. El odio se había recrudecido al ser alentado por campañas de propaganda. Pero el estímulo venía de lejos, pues los discursos y los textos que prepararon la revolución de octubre prescribían, en esos momentos, la destrucción inmediata de todos los elementos y la apropiación de todos los recursos que pudieran valer a la reacción y defensa de la burguesía <sup>27</sup>. La criminalidad y la seguridad cotidiana sirvieron como pretexto para publicar informaciones y sucesivos editoriales, que insistían en el desorden y la impunidad, como hizo el editorial del periódico *El Debate* del 23 de enero <sup>28</sup>. El artículo censuró el aumento del pistolero y, particularmente, las agresiones contra las fuerzas de orden público. Los atentados eran consecuencia del « impunismo », puesto que las autoridades habían dejado de aplicar la ley a criminales y asesinos, quienes podían dedicarse cínicamente, asegurada la impunidad, a asesinar a los enemigos políticos o a los agentes de seguridad. La impunidad causaba que no importara caer en manos de la justicia al no cumplirse o quedarse sin aplicar las condenas impuestas por los tribunales o esperarse que pronto quedarían caducas. Faltaba la seguridad y la ejemplaridad de la pena, creándose una situación de anarquía. El impunismo (afirmaba ese editorial) era una « feroz plaga », que fomentaba un concepto de justicia que era tachado de anacrónico y liberal, y que era alentado por la promesa de amnistía.

27 « La criminalidad revolucionaria », *ABC*, Madrid, 19-I-1936, p. 31.

28 « Crímenes del impunismo », *El Debate*, Madrid, 23-I-1936.

- 15 Las cambiantes coaliciones electorales de la CEDA según las circunscripciones



con otros partidos de derechas (sobre todo con Renovación Española, la Comunión Tradicionalista e Independientes de Derechas), pero también con el Partido Radical y otras formaciones republicanas, centraron también la agenda informativa. El editorial del periódico *La Época*, del día 21 de enero, manifestó su intensa alegría por la conclusión del pacto, pero advirtió de la falta del documento programático postelectoral. El artículo editorial insistía sobre la esterilidad de un pacto meramente electoral, advirtiendo que, aunque se ganara la « batalla electoral », la falta de contenido político concreto podría llevar a perder un « nuevo Estado » y a que el enemigo se rehiciese. La prevención sobre que el documento programático se hubiera hecho, llevó aparejada la advertencia de que sus posibles términos fueran conocidos por las fuerzas mauristas y radicales, calificadas como « infiltradas » por el editorial, que se habían incorporado al bloque de derechas. Asimismo, el editorial rechazó que ese bloque fuera llamado « Frente centro-derecha », pues no compartía el término « centro » (que el gobierno había puesto en juego en la competencia electoral), así como cualquier posibilismo político, pues el objetivo era extender la unión contrarrevolucionaria más allá de las elecciones :

« El sacrificio que han realizado los jefes del bloque no puede diluirse en un panorama gris de posibilismo sino vigorizarse en un programa de acciones encaminadas a salvar la patria, para siempre —mediante una visión limpia de sus destinos y mediante la erección de un Estado nuevo bien afirmado sobre la Historia— de la pesadilla asiática, del viento mongólico que abrasa espiritualmente las mentes sencillas de ciertas gentes y que abrasa materialmente, con el fuego de la dinamita, las ciudades de España » <sup>29</sup>.

29 « La unión contrarrevolucionaria », *La Época*, Madrid, 21-I-1936.

- 16 El editorial del mismo periódico que se publicó al día siguiente, con el título « Guerra de Independencia », empleaba este mito histórico para caracterizar la lucha contra el enemigo político. La disposición de las fuerzas combatientes se había formado con la conclusión del pacto de derechas, decía el editorial. De un lado, España ; de otro, Rusia. La competencia electoral no ocultaba la amenaza del comunismo internacional :

« En nuestro país se va a dar el hecho curioso de que una lucha electoral se desenvuelva con todos los heroicos caracteres de una guerra de independencia. Claro es el designio de las fuerzas de izquierda coaligadas bajo el signo y el mandato de Moscú : crear en España el " Estado Soviético número 2 ". Los hipócritas discursos de los jefes izquierdistas no hacen más que acentuar el verdadero carácter de la consigna por la cual luchan : son celadas orales para llevar al ánimo de los pequeño-burgueses y de los pequeño-intelectuales la idea de que se lucha por un estado liberal y republicano. La realidad es que luchan a beneficio exclusivo de un estado bolchevizado, intervenido por el *Komintern* moscovita y alimentado políticamente por las doctrinas comunistas. Van a entregar la alta dirección del Estado a un país extranjero, a servir de ciegos y viles instrumentos a la tiranía staliniana, que no se ha saciado con la destrucción de un gran Imperio, que ha fracasado en el intento de destruir otras naciones occidentales y americanas y que pone golosamente la vista en España, a la que juzga presa inerme y propicia. A eso van. Lo han dicho sin rebozo durante todo el año 1934 en sus periódicos y en sus discursos los directores del socialismo español. Se trata de un programa claro y preciso en el que entran por igual el desmembramiento del territorio nacional, la aniquilación de las Instituciones seculares como el Ejército y la Guardia Civil, el exterminio de la burguesía, el anonadamiento de la banca, del comercio y de la industria, la extirpación de las individualidades y la dictadura del proletariado » <sup>30</sup>.

30 « Guerra de Independencia », *La Época*, Madrid, 22-I-1936.

- 17 Enfrente se había situado una fuerza nacional bajo el signo de la contrarrevolución, que emanaba del fondo milenario de España, de su historia y de su estilo peculiar en la civilización occidental. El designio de su unión era salvar a España y entregarla a un Estado fuerte y español <sup>31</sup>.

31 *Id.*

## IV - Señalando al enemigo

- 18 La idea de que el socialismo era la principal fuerza en la coalición del Frente

32 « La defensiva como

Popular fue un *leitmotiv* constante en la propaganda derechista, que agitó repetidamente la emoción del miedo contra la amenaza revolucionaria como arma política. El diario *ABC* repitió esta idea en su editorial del 26 de enero <sup>32</sup>. El artículo afirmó que, en la coalición izquierdista, el socialismo definía y marcaba el rumbo, denunciando que algunas voces del republicanismo pretendían mitigar, en vano, el tono de las propagandas, obscurecer los compromisos del conglomerado y tranquilizar al país ante el peligro revolucionario. Pero el único rumbo del socialismo era hacia la dictadura del proletariado. El editorial concluía que la defensiva, en toda guerra, sólo favorece al enemigo con las treguas que necesita y le permite rehacerse y elegir los mejores momentos para el ataque.

derrota », *ABC*, Madrid, 28-I-1936, p. 15.

- 19 En esas fechas, el semanario *Blanco y Negro* publicó, en tres artículos sucesivos, un extenso reportaje titulado « España y anti-España. En la perspectiva de acontecimientos decisivos », que firmaron Rafael Blanco Caro (colaborador de la revista) y Mauricio Karl, pseudónimo de Julián Mauricio Carlavilla del Barrio (publicista anticomunista y antimasón, quien había sido expulsado de la policía en 1935) <sup>33</sup>. Aquel contexto era visto como un enfrentamiento antagónico entre las dos fuerzas que habían oscilado en el poder y que entonces absorbieron ideológicamente a los partidos intermedios, de tal manera que el centrismo era (para los articulistas) un artificio gubernamental. La frontera, trágica, entre ambas fuerzas básicas era octubre de 1934 :

<sup>33</sup> *Blanco y Negro*, Madrid, 26-I-1936, pp. 7-18 ; 2-II-1936, pp. 51-62 ; y 9-II-1936, pp. 16-25. Bajo e (...)

« " ¡Acordaos de octubre ! ", clama la Prensa de las organizaciones izquierdistas : " ¡acordaos de octubre ! " prodigan en grandes titulares los rotativos opuestos de ideología : ese es el grito eterno en las luchas : ¡a la frontera ! » <sup>34</sup>.

<sup>34</sup> *Blanco y Negro*, Madrid, 26-I-1936, p. 8.

- 20 Los articulistas advertían que los grupos políticos iban camino de la frontera, pues si bien la lucha debía ser en las urnas, había ocurrido ya antes que un acto electoral desencadenó una revolución, de modo que podía suceder otra al subsistir aquellos mismos elementos que la provocaron <sup>35</sup>. Ante esa tesitura, se hacía un repaso, en los sucesivos artículos, de las fuerzas enfrentadas : las masas y los partidos « antiocubristas », y sus jefes respectivos, exponiendo con detalle cuáles eran las fuerzas de la anti-España y las premisas revolucionarias. Las páginas del reportaje presentaban el problema de ese enfrentamiento maniqueamente como una lucha entre el bien y el mal :

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 10.

« El problema que vamos a plantear (...) consiste en situar frente a frente y cara a cara las fuerzas de España, nobles, honradas, siempre dispuestas al sacrificio y las fuerzas de la Anti-España turbias, morbosas, intoxicadas de mala doctrina, pero aguerridas y fuertes por el aprendizaje de los años. Curtidas en la lucha y avezadas a la guerrilla y al asalto » <sup>36</sup>.

<sup>36</sup> *Blanco y Negro*, Madrid, 9-II-1936, p. 16.

- 21 La lucha venidera sería una guerra civil, que era presentada como « una lucha aislada, un foco rebelde, un grupo rural, una guerrilla de tejados ; probablemente se caracterizará por pequeños combates en donde los grandes núcleos de policía no podrán actuar » <sup>37</sup>. La máxima esperanza de salvación para España era el Ejército, apelando los articulistas a que los militares se unieran indisolublemente con las fuerzas represivas y combatieran como lo hicieron en octubre de 1934 <sup>38</sup>.

<sup>37</sup> *Blanco y Negro*, Madrid, 9-II-1936, p. 16.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 23.

- 22 El diario *La Época* publicó una serie de editoriales en que establecía varias asociaciones negativas de la República con el desorden, de la libertad con la amenaza al propio régimen político, del sufragio universal con la deformación de la voluntad popular y de la República con la ilegalidad <sup>39</sup>. En esas fechas de febrero, otro editorial de ese periódico recordó la instauración de la I República y la amenaza que supuso para España, como entonces ocurría con la II República :

<sup>39</sup> « La República y el desorden », *La Época*, Madrid, 29-I-1936 ; « La libertad roja », *La Época*, Madrid (...)

« La historia se repite, y la segunda República no se ha limitado a aportar los males de la primera : casi nos ha convencido de que aquel Estado, expuesto de continuo a las desgarraduras del cantonalismo, era algo paradisiaco comparado con lo que podría hacerse del Estado español si esta segunda República logra prolongar su vida algún tiempo más » <sup>40</sup>.

<sup>40</sup> « La primera República », *La Época*, Madrid, 11-II-1936.

- 23 La teoría del complot fue agitada en vísperas de la jornada electoral. *La Época*

<sup>41</sup> « La venda antes que



denunció la propagación de todo tipo de bulos por la izquierda para justificar su próxima derrota electoral y declarar, al día siguiente de las votaciones, que los resultados no eran válidos. El artículo afirmaba que ello era algo más que una puerilidad, puesto que los dirigentes de izquierdas se unían en un complot sangriento contra España, desencadenaban la « barbarie roja » sobre el país y, poniéndose fuera de la ley, aludían a una próxima insurrección. Pero a pesar de los eufemismos que buscaban ocultar esa realidad, el editorial concluía recordando que octubre de 1934 estaba demasiado cerca como para olvidarlo <sup>41</sup>. Una conspiración urdida por el comunismo y la masonería, como denunció el editorial de *ABC* del 14 de febrero <sup>42</sup>. El editorial hacía una llamada de alerta particularmente por el auge de la « secta » masónica y su penetración en los más elevados puestos del Estado, pero sobre todo en el Ejército.

la herida », *La Época*, 13-II-1936.

<sup>42</sup> « El peligro masónico », *ABC*, Madrid, 14-II-1936, p. 30.

## V - Conclusión

24 La historia de la etapa republicana, y de sus sucesivos momentos y acontecimientos políticos, muestra como la inicial socialización y movilización política en un nuevo marco de oportunidades democráticas produjo una intensa « politización » <sup>43</sup>. Pero asimismo esa historia es también la de una creciente « polarización », que hay que entender a partir de la rearticulación de diferentes culturas políticas en ese marco de oportunidades. La República apenas fue entendida como una democracia, sino como una revolución que habría de regenerar la vida nacional, o a la que habría que vencer para salvar la tradición. La idea de « defensa » ante el « enemigo » fue impulsando simbólicamente una « cultura de la violencia » en determinados sectores, sobre todo después de diciembre de 1933. En este proceso, los sucesos violentos de octubre de 1934, y el subsiguiente castigo político, provocaron niveles de progresión de la violencia y perpetuación en el tiempo de un mecanismo que podría denominarse « espiral de violencia » en el ambiente sociopolítico y los discursos públicos de la República. En ese contexto, el análisis particular del discurso político de la derecha católica y monárquica ante las elecciones generales de febrero de 1936 no sólo muestra como la representación de la imagen del « enemigo » se acabó instalando en el imaginario colectivo, legitimando los procesos de movilización política, sino asimismo los principales mecanismos que sirvieron, en el proceso de comunicación político, para apelar y manipular las emociones en aquellas circunstancias de la práctica política. El empleo de significantes vacíos (como estrategia hegemónica de la CEDA) y la utilización de la asimilación como recurso persuasivo se conjugaron con el establecimiento de la agenda informativa (sobre todo en relación con los problemas de orden público) en aquel contexto electoral. Pero lo evidente es que sólo un golpe de Estado militar, que fracasó, provocó una guerra civil a partir del verano de 1936, volviéndose en aquella contienda a la « guerra de palabras » que había sacudido la vida política republicana.

<sup>43</sup> Véase, al respecto, CRUZ, R., *Una revolución elegante. España, 1931*, Madrid, Alianza Editorial, 201 (...)

### Notes



<sup>1</sup> Véase el desarrollo de este enfoque en CRUZ, R., *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

<sup>2</sup> Sobre la prensa en el período de la II República española, véase CHECA GODOY, A., *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989 (reed. en Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2011). La campaña electoral de las elecciones de 1936 fue analizada en TUSELL, J., *Las elecciones del Frente Popular en España*, Madrid, EDICUSA, 1971, t. I, pp. 228-320.

<sup>3</sup> Cf. TUSELL, J., *op. cit.*, p. 316, donde calificó esa campaña con el adjetivo « apasionado ».

<sup>4</sup> MAEZTU, R. de, « Política de centro », *ABC*, Madrid, 3-I-1936.

<sup>5</sup> *Id.*

**6** Hay que citar, al respecto, POLLETTA, F. y JASPER, J. M., « Collective Identity and Social Movements », in *Annual Review of Sociology*, vol. 27 (2001), pp. 283-305 y Goodwin, J. ; Jasper, J. M. y Polletta, F. (eds.), *Passionate Politics : Emotions and Social Movements*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, obra cuyos planteamientos y distintas contribuciones destacan que las emociones son parte de la acción social.

**7** « El frente contrarrevolucionario », *El Debate*, Madrid, 3-I-1936.

**8** « El frente contrarrevolucionario », *El Debate*, Madrid, 3-I-1936.

**9** *Id.*

**10** El concepto de « significante vacío » fue aplicado al ámbito de la política por E. Laclau. Véase, de este autor, « ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política », in *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, 1996, pp. 69-86 (texto publicado originalmente en inglés en 1994).

**11** La imagen de la revolución de Octubre fue un potente símbolo tanto para los simpatizantes revolucionarios como para los adversarios antirrevolucionarios en 1935 y 1936. Véase, al respecto, BUNK, B. D., *Ghosts of Passion. Martyrdom, Gender, and the Origins of the Spanish Civil War*, Durham/Londres, Duke University Press, 2007.

**12** « La eficacia del pacto », *ABC*, Madrid, 4-I-1936, p. 3.

**13** « Frente a las elecciones », *El Debate*, Madrid, 10-I-1936.

**14** « Alta traición », *ABC*, Madrid, 11-I-1936, p. 17.

**15** « Alta traición », *ABC*, Madrid, 11-I-1936, p. 17.

**16** *Id.*

**17** El periódico *Die Wahrheit* (*La Verdad*, y no *Die Wahrheit*) fue un semanario judío que se editó en Viena entre 1885 y el 11 de marzo de 1938, cuando fue suspendida su publicación después de la anexión de Austria al Reich alemán. El trastocamiento de las letras del título del semanario y el hecho de que no se publicó, en este periódico, información alguna sobre la estrategia del Frente Popular, que se aprobara en el VII Congreso del Komintern celebrado en Moscú en agosto de 1935, hacen pensar que quizá se trate de un caso de propaganda negra en el diario *ABC*. Véase TOURY, J., *Die jüdische Presse im österreichischen Kaiserreich : Ein Beitrag zur Problematik der Akkulturation 1802-1918*, Tübinga, Mohr, 1983 y HECHT, D., « Die Stimme und Wahrheit der Jüdischen Welt. Jüdisches Pressewesen in Wien 1918-1938 », in STERN, F. y EICHINGER, B. (dir.), *Wien und die jüdische Erfahrung 1900-1938 : Akkulturation – Antisemitismus – Zionismus*, Viena/Colonia/Weimar, Böhlau Verlag, 2009, pp. 99-115.

**18** Sobre la idea de « unión sagrada », que supera las diferencias en aras a la defensa común de la nación, véase, para el caso francés durante la Gran Guerra, BECKER, J.-J., « Union sacrée et idéologie bourgeoise », in *Revue historique*, 104<sup>e</sup> année, CCLXV/1 (juillet-septembre 1980), pp. 65-74 y, del mismo autor, « L'union sacrée, l'exception qui confirme la règle », in *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, nº 5 (janvier-mars 1985), pp. 111-122.

**19** « Frente a la revolución », *ABC*, Madrid 15-I-1936, p. 3.

**20** « Frente a las elecciones », *El Debate*, Madrid, 10-I-1936.

**21** *El Socialista*, Madrid, año LI, nº 8.034, 16-I-1936.

**22** « Lo que va a votarse », *La Cruz*, Tarragona, 17-I-1936.

**23** *La Cruz*, Tarragona, 17-I-1936.

**24** « Cartel revolucionario », *ABC*, Madrid, 17-I-1936, p. 17.

**25** « El fruto de la impunidad », *ABC*, Madrid, 17-I-1936, pp. 17-18.

**26** « El fruto de la impunidad », *ABC*, Madrid, 17-I-1936, pp. 17-18.

**27** « La criminalidad revolucionaria », *ABC*, Madrid, 19-I-1936, p. 31.

**28** « Crímenes del impunismo », *El Debate*, Madrid, 23-I-1936.

**29** « La unión contrarrevolucionaria », *La Época*, Madrid, 21-I-1936.

**30** « Guerra de Independencia », *La Época*, Madrid, 22-I-1936.

**31** *Id.*

**32** « La defensiva como derrota », *ABC*, Madrid, 28-I-1936, p. 15.

**33** *Blanco y Negro*, Madrid, 26-I-1936, pp. 7-18 ; 2-II-1936, pp. 51-62 ; y 9-II-1936, pp. 16-25. Bajo el pseudónimo de Mauricio Karl, Julián Carlavilla había publicado los libros *El comunismo en España. 5 años en el partido, su organización y sus misterios*, Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, 1932 ; *El enemigo : marxismo, anarquismo, masonería*, Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, 1934 y *Asesinos de España : marxismo, anarquismo, masonería. Continuación de « El enemigo »*, Madrid, Bergua, 1935.

**34** *Blanco y Negro*, Madrid, 26-I-1936, p. 8.

**35** *Ibid.*, p. 10.

**36** *Blanco y Negro*, Madrid, 9-II-1936, p. 16.

**37** *Blanco y Negro*, Madrid, 9-II-1936, p. 16.

**38** *Ibid.*, p. 23.

**39** « La República y el desorden », *La Época*, Madrid, 29-I-1936 ; « La libertad roja », *La Época*, Madrid, 1-II-1936 ; « La voluntad nacional, deformada », *La Época*, Madrid, 4-II-1936 y « En plena arbitrariedad republicana », *La Época*, Madrid, 10-II-1936.

**40** « La primera República », *La Época*, Madrid, 11-II-1936.

**41** « La venda antes que la herida », *La Época*, 13-II-1936.

**42** « El peligro masónico », *ABC*, Madrid, 14-II-1936, p. 30.

**43** Véase, al respecto, CRUZ, R., *Una revolución elegante. España, 1931*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

## Pour citer cet article



### Référence électronique

Francisco Sevillano, « Guerra de palabras. El discurso político de la derecha en las elecciones de febrero de 1936 », *El Argonauta español* [En ligne], 13 | 2016, mis en ligne le 20 octobre 2016, consulté le 29 mars 2017. URL : <http://argonauta.revues.org/2483>

## Auteur



### Francisco Sevillano

Universidad de Alicante

### Articles du même auteur

Guerra y nación: imágenes del enemigo y movilización patriótica en la guerra civil española [Texte intégral]

Paru dans *El Argonauta español*, 12 | 2015

## Droits d'auteur



El Argonauta español est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International

ISSN électronique 1765-2901

[Plan du site](#) – [Contacts](#) – [Mentions légales et crédits](#) – [Flux de syndication](#)

[Nous adhérons à Revues.org](#) – [Édité avec Lodel](#) – [Accès réservé](#)